

Pablo de Rokha

# MUNDO a MUNDO

EPOPEYA POPULAR REALISTA  
ESTADIO PRIMERO

# FRANCIA

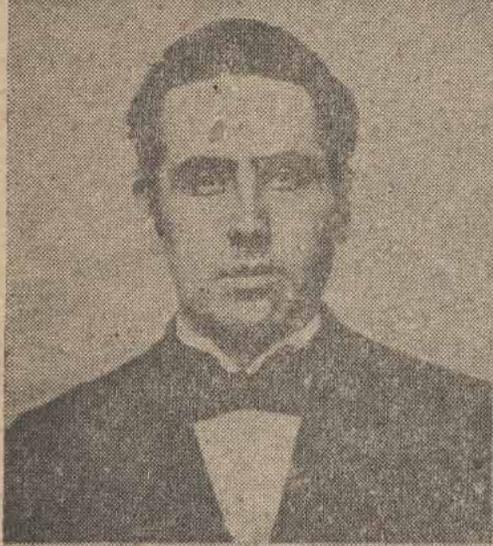


M  
U  
L  
T  
I  
T  
U  
D

SANTIAGO DE CHILE

1966

# PABLO DE ROKHA: UN ROTO LLENO DE FURIA Y VIGOR



Cuando joven, acostumbrado a un trabajo en su taller, en Talca. Después se dedicó a la poesía y a la vida en la ciudad.

En un momento de trabajo. Fue uno "rotos" más el que escribió y mandó a hacer un poema. De los "rotos" que se escriben para que otros los lean.

En Valparaíso, junto a la "Cruz de Negrete", en una casa familiar, en que aparece a veces el poeta.

## SE DEFINE: SOY UN PATRIOTA. EN LA CELEBRACION SE CONSUMIERON 170 LITROS DE VINO Y 40 KILOS DE PRIETAS

Por ABRAHAM SANTIBÁÑEZ

NADA es habitual en él. Nada repetido. Todo nuevo. Como recién fabricado con machete o con cincel. Con aroma de campo, trazo al paso nuevo o la fuerza abierta por el viento. Está lleno de vigor, fuerza, "rotos y brutas", de una sola pieza. Un hombre, un poeta, un vigoroso.

Está temerariamente orgulloso. "Yo vivo para escribir", dice. "Yo vivo para escribir", dice. "Yo vivo para escribir", dice.

... y continúa en el mismo lenguaje de los "rotos" chilenos. Pablo de Rokha, aunque es difícil decirlo, es un poeta de su tiempo. De la generación que fue educada en la escuela de la "Cruz de Negrete". Él es el poeta de su tiempo. Él es el poeta de su tiempo. Él es el poeta de su tiempo.



En Valparaíso, junto a la "Cruz de Negrete", en una casa familiar, en que aparece a veces el poeta.

SE HIZO JUSTICIA  
DE ROKHA, POETA  
DEL PUEBLO, ES  
PREMIO NACIONAL  
LA DERECHA LO TENIA PROSCRITO

# CLARÍN

Publicación de Chile. Precio de la semana...

## LA COMUNIDAD

Información en la página 3

致鋼都一較

... (Additional text and graphics in the advertisement)

## El Poeta Pablo de Rokha es Desde Ayer el Nuevo Inmortal de las Letras Chilenas

... (Additional text and graphics in the advertisement)

# LA PAGINA OCEANICA



Como absolutamente todo camina en oleajes de contradicciones, enarbolando derrotas como victorias, es comparable a un vendaval de arenas y cadenas, el ser humano; y sus abismos son oceánicos o subterráneos de comportamiento; jamás nunca está inmóvil, ni vivo, ni muerto, jamás nunca está inmóvil o paralizado en su destino, pues la materia brama en los sepulcros, y es estático-dinámica, furiosa y hiracaná, heroica y terrible, repleta de gusanos, de belleza y mitología; azotan a la Humanidad las cartas macabras de todas las jugadas que se perdieron, y triunfar es andar de naufragio en naufragio, sobreviviéndose, anclado y crucificado en la tabla de salvación muerta de las catástrofes: el incendio de cenizas de los antepasados, batalla a la espalda del hombre, con el olvido, que pretende acuchillarlo, y tú, Winétt de Rokha, la mujer más amada y más idolatrada, por este animal triste y dionisiaco que yo soy viviendo y muriendo simultáneamente, vas creyendo en la inmortalidad, como una gran montaña de oro, por adentro de las altas y bajas mareas de las épocas, en la que las viejas banderas negras, están arriadas; el corazón de todos los pueblos y los trabajadores empuña tu figura.

Vas unida, eternidad abajo, a nuestro Carlos, hecho brazo anchura y espanto de gran poeta, como tú, es decir, la águila incendiada e incendiarias del sol caído, y en la tremenda noche de Chile, rugiendo, los escucho dialogar a la manera de la Tragedia Griega o como los sueños inmensos, que dan ladridos de genios universales, en el teatro de Shakespeare, llorando con llanto macabro de piedras que lloran muertas, o en el lenguaje descomunal de Rabelais, o en la alucinación castellana y sobrehumana de Miguel de Cervantes y Saavedra, o en los ex-hombres y los sub-hombres de Gorki, o en los héroes rabioso de León Tolstoi, o en los superhombres enloquecidos y ensangrentados de Dostoiewsky, por la enagenación subjetiva y anarquista de los mártires equivocados, o en Tu Fu, el genio popular chino, e esplendoroso.

Pisé y hollé la tierra soberbia de Europa, yo, salido del anonimato universal, americano, solo, irremediablemente solo, y con la multitud sudada y escarnecida adentro del pellejo de acero, solo y con ancho cansancio, porque tú no estabas entre mis brazos de macho anciano, viriles, amorosos, terribles, hasta en la ternura misma, y, al estrechar la hospitalidad de miel y de fusiles de la épica y trágica en su alegría de condición infinita y colosal, de la Gran China Popular, o el puño de hierro de la URSS, cuyo gran pueblo se debate desarrollándose en espirales con ímpetus monumentales, y la cadera de hembra abierta y espectacular, como un fruto, de "la dulce Francia", que empuña su mano sudada de sangre de masacres y rebelión y su tremenda y nacional belleza con siglos heridos en las arboladuras, o cruzando, desesperado y tranquilo, el techo de pájaros muertos del infierno eterno, del desierto eterno de Gobi, cuna y tumba de civilizaciones feroces, problemáticas y antiquísimas, te extraje de mí, callado y estremecido, y de los grandes y anchurosos mares de la patria lejana y vendida, rememorando, por asociación metafórica, por intuición universal, por derivación paradójica, acaso, o acaso por emoción de ciudades de todos los países y de todas las naciones de todos los siglos, las estruendosas, oceánicas, plataformas, de bloques enorme de las terrazas de Baalbek, en cuyo gran enigma roto, aterrizaron, en epopeyas y odiseas planetarias, los cosmonautas de los "Manuscritos del Mar Muerto", emergidos del asombro social, remoto, judeo-caldeo-prehistórico.

Al empuñar la pluma, como se empuña un fusil, al empuñar la pluma, al empuñarla, re uena, estalla, flamea tu nombre amado, enraizado, como la patagua agropecuaria, a la tierra chilena, en todo lo hondo de mi angustia fuerte de varón fuerte, al cual no le quebró el dolor el esqueleto, que enfrenta la literatura, toda la literatura americana, latinoamericana, enagenada de cosmopolitismo o floklore vil, del "snob" lugareño y aldeano, no nacional-internacional, con la excepción grandiosa de cuatro o cinco sujetos con genio, y desprecia al poeta de la Europa burguesa de hoy, proclama y agarra como a una palanca, entre los dientes, el gran barroco genital de Latinoamérica, hecho con pueblo hambriento, báquico-trágico y dionisiaco, y estrecha con el corazón la poesía revolucionaria, crucificada y combatiente, en ensangrentada, de los bardos cargados de pólvora de la gran Asia humana y el Africa de los trabajadores de Lumumba.

Identifico tu memoria, en lo oceánico, con el recuerdo colosal de los barcos naufragos, o los navios descomunales del fantasma, que habita la imaginación de los antiguos pueblos, sin historia, y como tú fuiste pueblo, no, como tú eres pueblo, "genio del pueblo" y sudor colosal del pueblo, y voz, categoría, sol y guitarra del pueblo, que es un gigante océano rugiente, cantando y bramando en sus intelectuales, yo te encuentro en el resplandor de hacha, espada, pala y cuchilla del héroe agonizante,

es decir, agonial, luchador, agonial, al modo del estadio griego en la Helade clásica y dionisiaca; yo te encuentro íntegra, épica, lírica y popular, fundamentalmente épica, lírica y popular, en la bandera roja de la Hoja y el Martillo de las multitudes y las muchedumbres; en rebelión organizada, respaldando los sindicatos y las huelgas obreras, en tu canción de función marina y fluvial-lacustre de orígenes; yo te encuentro en los pueblos, adentro de los pueblos, clara y alta como un sol recién parido, yo te encuentro en los pueblos, adentro de los pueblos, y adentro del adentro de los pueblos, porque los pueblos son eternos, y tú lo sabías, lo escribías, lo vivías, son eternos los pueblos y todos nosotros somos, sin excepción, únicamente, tablas de naufragios individuales, en la gran placenta oceánica y maternal del pueblo: solo el hombre es poco, y, sin embargo, está solo, pero está solo cuando nace o cuando muere o está sufriendo, solo el hombre es poco y la unidad social, que es la unidad vital, la unidad social lo redime y lo libera de la gran soledad del hombre, arrastrada e incendiada como la mortaja de un "dios" aseñado, como una gran cuchilla de fuego, o a la manera del huracán de todas las hojas caídas del siglo, o enorme como Fidel Castro.

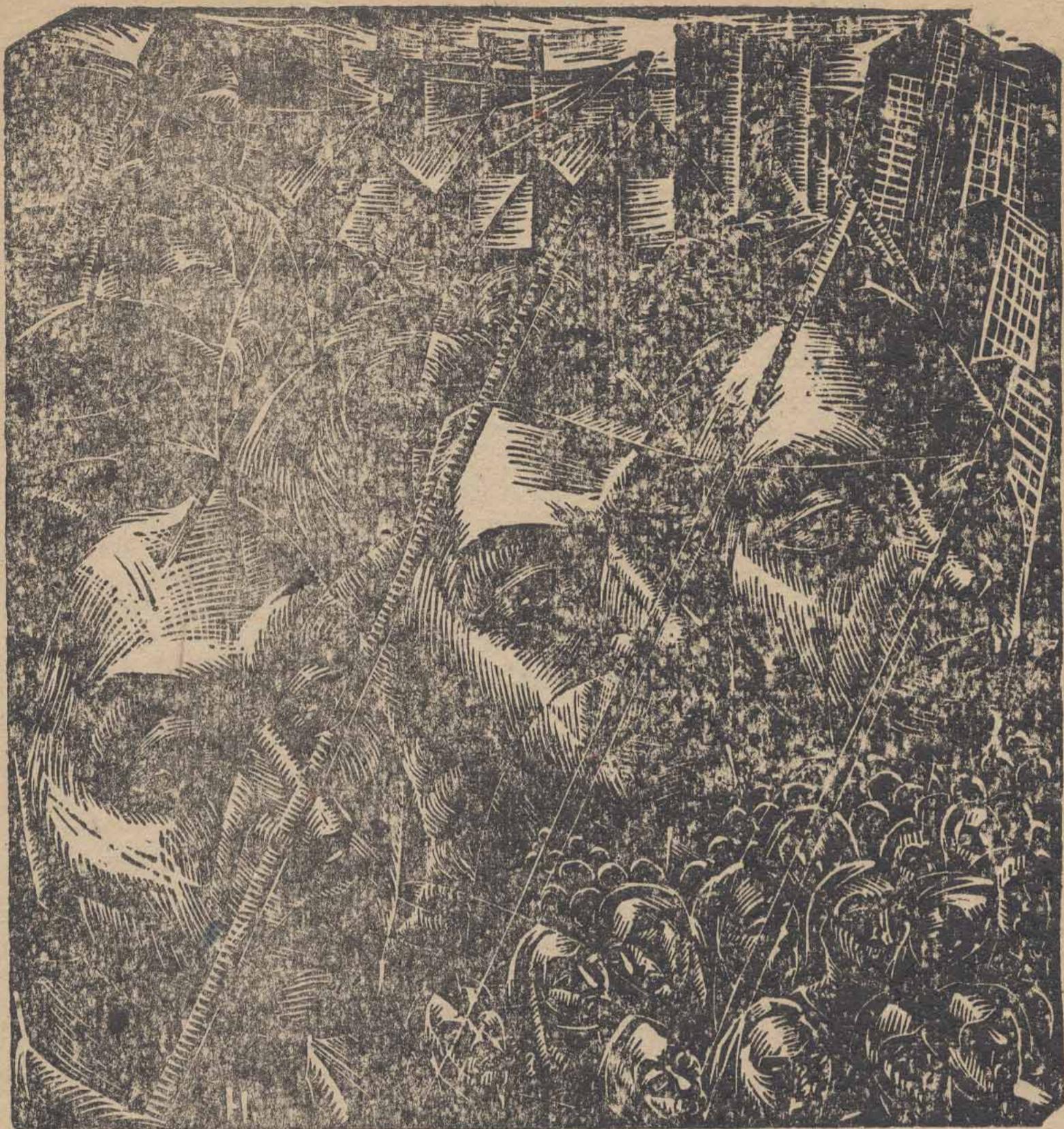
Francia, la URSS, China, te habrían acariciado el espíritu internacional, a ti que eres la más chilena de las poetisas continentales, y que cantaste a Lenin; a la vanguardia de todos los otros líderes y héroes de la gran Revolución proletaria y campesina del 17, la primera de la tierra, la primera y nunca la última, y es seguro que la figura universal e insurreccional, descomunal, de los chinos heroicos de Mao Tse-tung lo hubieran desencadenado alto, anchos cantos políticos, si, altos, anchos cantos políticos, como lo es y lo fue cualquiera gran literatura, desde el Dante a Walt Whitman, o retornándonos a Isaías, Exequiel, Jeremías, los grande profetas-poetas del hambre, gigante y acusatoria.

Nombrando o cantando a China inmensa, agarró la gran Mar-Océano del Sur, y sus acantilados, ardiendo de dulzura adentro de tus ojos flojales, de mares hundidos, de mares desaparecidos, nombrando o cantando a China inmensa, me represento el eterno rol oceánico de tus poemas, y recuerdo a la niña marina, pequeñísima, mirando al Asia hermana, desde los muelles de Antofagasta, que era a la manera del anillo matrimonial del Norte Grande. Como tú traías libres e ilustres vivencias oceánicas de los fatarabueltos vikingos o vasco-hispano, y el bramido de los leones heridos de la Araucanía, como con lomo de un terror general, incendiándose, jamás un país se hubiese sentido mejor vivido que por tu dulce y grande estilo de águila literaria, márica, como la eterna "China Roja". Y es, seguramente, la cara humana de su morfología, la sencillez categórica y la bondad nacional de su internacionalismo, proletario, de carácter estupendo, su actitud de anchas, sociales y leales aguas, lo que hubiera cuajado en tu grandeza, el gran esquema de un pueblo-líder, que da la batalla por la paz, dramáticamente acosado y asediado por los bandidos del imperialismo de Yanquilandia, la asesina, (no como pueblo, como imperialista), el gran esquema de un pueblo-líder, que da la batalla por la paz, contruyendo el socialismo con una heroica e inconcebible, un pueblo-líder y hospitalario, a puertas abiertas.

La República Popular China, Winétt, tan hermosa, y tan funcionalmente heroica, era el tema funcional de tu espíritu, y Cuba, a la cabeza de la independencia de los esclavos económicos de los países americanos, no desarrollados, por encadenados; al bandido de Norteamérica, explotador de Norteamérica, invasor del Vietnam, a cuya cabeza de sol flamea Ho Chi Minh, lo hubieras enjuiciado por asesinato con premeditación y alevosía, saqueos y salteos, enarbolando, tú, la bandera, la unidad internacional del marxismo-leninismo, desde la línea china.

Estamos, los chilenos, pisando sangre y barro, barro y muerte con lágrimas de encadenados al yugo y al luto nacional, y gravita, horrorosamente, encima del planeta, la patada de la sombra de la bomba atómica; el explotado social y el humillado social, el expoliado social y el hambriento, arañan las murallas del nanteón de lamentos de invierno tremendo de los desamparados totales y están como lloviendo piojos con fuego ardiendo en la gran quijada, sobre la tragedia ensombrecida y terrible, ha largos doscientos o trescientos años de años, bajo los látigos de la oligarquía pirata y negrera del gran país insular del Continente americano, herido y traicionado, pero no caído al abismo, como lo somos nosotros: porque, por debajo del escarnio del drama humano, asoma la cabeza del "dios" rojo, glorioso y popular, que tú cantabas, Winétt, y, "Mundo a Mundo", que habría sido el nido de tortolas de espanto, de antaño, Winétt, es, hoy por hoy, ogaño, la clarinada augural de la madrugada definitiva, de la clase obrera del mundo.

## PABLO DE ROKHA



## PABLO DE ROKHA

Versos de infancia, 1916.  
 El folletín del diablo, 1916-1922.  
 Los gemidos, 1922.  
 Cosmogonía, 1922-1927.  
 U, 1927.  
 Satanás, 1927.  
 Ecuación, 1929.  
 Suramérica, 1927.  
 Escritura de Raimundo Contreras, 1929.  
 El canto de hoy, 1930-1932.  
 Canto de trinchera, 1933.  
 Jesucristo, 1930-1933.  
 Los 13, 1934-1935.  
 Oda a la memoria de Gorki, 1936.  
 Moisés, 1937.  
 Gran temperatura, 1937.  
 Imprecación a la bestia fascista, 1937.  
 Cinco cantos rojos, 1938.  
 Morfología del espanto, 1942.  
 Canto al Ejército Rojo, 1944.  
 Los poemas continentales, 1944-1945.  
 Carta Magna del Continente, 1949.  
 Fusiles de sangre, 1950.

Funeral por los héroes y los mártires de  
 Corea, 1950.  
 Fuego Negro, 1951-1953.  
 Arte Grande o Ejercicio del Realismo, 1953.  
 Antología, 1916-1953.  
 Idioma del mundo, 1958.  
 Genio del pueblo, 1960.  
 Acero de invierno, 1961.  
 Canto de fuego a China Popular, 1963.  
 China Roja, 1964.  
 Estilo de masas, 1965.  
 Mundo a Mundo, epopeya popular realista,  
 Estadio Primero: Francia, (escribiéndose  
 Estadio Segundo: la U.R.S.S.,  
 Estadio Tercero: China).  
 Infinito contra infinito (escribiéndose).  
 Cuero de Diablo (escribiéndose).



Heroísmo sin alegría, 1926.  
 Interpretación dialéctica de América: los  
 cinco estilos del Pacífico — Chile, Pe-  
 rú, Bolivia, Ecuador y Colombia, 1948.  
 Arenga sobre el Arte, 1949.  
 Neruda y yo, 1956.

959

ROKH

# MUNDO a MUNDO

EPOPEYA POPULAR REALISTA

ESTADIO PRIMERO:

FRANCIA

ESTADIO SEGUNDO:

LA U. R. S. S.

ESTADIO TERCERO:

CHINA

FRANCIA

*La Biblioteca ca. Va  
cional de Chile, Gra  
ternamente  
albo  
de Chile 28-X-1964*

Pulso del mundo burgués, flor y esplendor de la Europa capitalista, rumbo del mundo burgués, truco del mundo burgués, arado y rajado de mártires agonizantes, y líderes y héroes de material eterno, en constantes descomunales, París es tu gran trompeta sobrehumana, tu lengua de fuego y piedra, tu garganta nacional-internacional, enorme, y "el doble lenguaje contradictorio" de Lenin, levanta la tapa del alma de Francia, cantando, bramando, llorando, interfiriéndote por debajo del subterráneo de la contradicción dialéctica, a la manera de un fenómeno estético, que aúlla desgarradoramente, agarra tus entrañas, agarra la palanca desesperada del estilo, en un destino de puñales enfurecidos, y viejas banderas muertas, que se incendian como rugidos de leones de diamante, agarra tus palabras, como tu corazón,

emergen los franceses, el vocabulario de la nacionalidad, las provincias maravillosas de las praderas, los cantos portuarios, las montañas y los viñedos como pariendo rojo y terrible vino colosal, las cunas y las tumbas, atropellándose, Francia, la amada de las adolescencias mundiales, el amargo y atrabiliario estupor de los que vivieron y murieron para la Belleza, (y Vercingetórix galopa en su caballo de espanto, las antiguas Galias y lo contemporáneo, sudando heroísmo macabro).

El extranjero de París es ciudadano de París, como los naufragos enloquecidos son el mar ardiendo y su fotografía arrastra, como un toro asesinado, el pellejo del infierno de "la condición humana",

es parisién el ejemplar en desintegración de la bohemia cosmopolita, con los hígados despedazados, podrido y finito, y el francés marsellés o bordelés, que comercia en vituallas o en licores, acumulando sol agropecuario, domesticado para la batalla de los desvoradores de cadáveres de trabajadores, el dual rufián litoral que vende mujeres u homosexuales en las cloacas, horrorosamente, cargadas de cebollas y de tinieblas,

o el adolescente hermafrodita, ambivalente, que posee trasero de caracol y se menea como palmera de repulsión, a la orilla del océano forestal y divino de las hembras francesas entresabriéndose en su capullo;

levanto mi poema humano, enarbolándolo a la altura de tu pue-

blo inmortal, y azoto la cara cansada y ensangrentada de la gran burguesía, traidoramente cosmopolita, con la épica social americana,

afrento lo heroico popular, surgiendo de los asfaltos ametrallados de las gigantes masacres bestiales de la población obrera, y canto el "genio vitivinícola del pueblo", que madura en las botellas oceánicas, como la literatura de Balzac o como la literatura de Zola, el abandonado por el equivocado de las literaturas de azúcar,

el vientre caliente y omnipotente de París, en el que "la bestia humana" de la explotación del hombre por el hombre cohabita y vocifera acoplándose a los sucios negocios y al dinero de la prostitución congajosa y polvorienta y dolorosa de las viejas ramerías,

o me sumerjo en los océanos circulatorios, acérrimos, de tu actitud metropolitana, preñada de arañas, alelíos, murciélagos, azahares, o del impacto estatuario de Carlomagno, pateándole la lengua de piedra a las gárgolas demoniacas de Notre Dame, meada de borrachos;

sangre de ciudades, va tronando Sena abajo, sudor y dolor obrero, suicidas y mercaderías rurales, y la Concejería arroja al agua oscura un cinturón de degollaciones épicas el cadáver de Paul Verlaine aúlla entre los puentes,

pero tu pecho revolucionario fue sellado y condecorado de volcánicos relámpagos dramáticos, truenos de hierro, caballos de asalto, huevos de muerto, picotas y barretas, y el 14 de Julio echó abajo la Bastilla a escupos, a patadas, a insultos descomunales, como "La Tragedia Griega", remolque de dioses caídos al abismo, galope de soles acuchillados,

condecorándote con la "Legión de Honor" de las amplias masas, y tus trabajadores manuales e intelectuales hacen historia grande reconstruyendo los acantilados de "La Comuna", desde las vías públicas, figuras de columnas y multitud de la Gran Capital contradictoria, enjuician el neocolonialismo del neo-imperialismo "democrático" del General De Gaulle, y levantan el cinturón rojo de París, como el huracán de los planteamientos multitudinarios.

A los mercados metropolitanos, orgullo de comedores y de bebedores difuntos en el corazón de las épocas, van a fondear,

decapitados y alegres, el cerdo de tocino denso y el novillo de las dehesas, el caballo, el carnero, el chivato del ganado menor, y la gallina y el faisán y la paloma, que gotearon y coronaron de armonioso resplandor de estupor la tonada general de la montaña o picotearon la domesticidad de las provincias, en corrales de naranjos o ciruelos frutales, estremeciéndose,

y a tus cementerios y tus panteones, los desheredados y los héroes, mordidos de piojos marchitos y en rebelión, porque de ladrones y explotadores sociales están repletas las gusaneras escandalosas de las estatuas escandalosas del capitalismo en desintegración,

tu París estelar "Rosa de Francia", acumulando todos los borrachos de la dipsomanía clínica, los degenerados y los falsarios predicadores de religiones esteticoides, los ladrones y los cabrones del mundo, destila la esencia del estiércol y perfuma la tierra entera y los navios del mar, y es una enorme vulva y un falo de macho semental, ardiendo y rugiendo y rompiendo las categorías y todas las escalas de valores;

existen tres Parises y tu urbe compleja y mundial es social y espantosamente hermosa, por debajo del subterráneo, y báquica, porque de él surgen las grandes y heroicas y épicas y estoicas bases popular-revolucionarias, con su gran alegría tremenda,

en insurrecciones político-sociales inmensamente ingravidas, oceánicas, dinámicas, con gran omnipotencia e ímpetu, resbalándose en el aceite circulatorio de la periferia cosmopolita, estupenda de andrajos de cabezas de guillotinado, el meteco, el snob, el bohemio, encadenado, por abajo, a los homosexuales y a los explotadores de los homosexuales, a la sodomia y a la pederastia de las clases rectoras, el podrido carcamal del turismo, que es la cochina bestia idiota, fotografiándose con eunucos condecorados de asesinatos, y arriba,

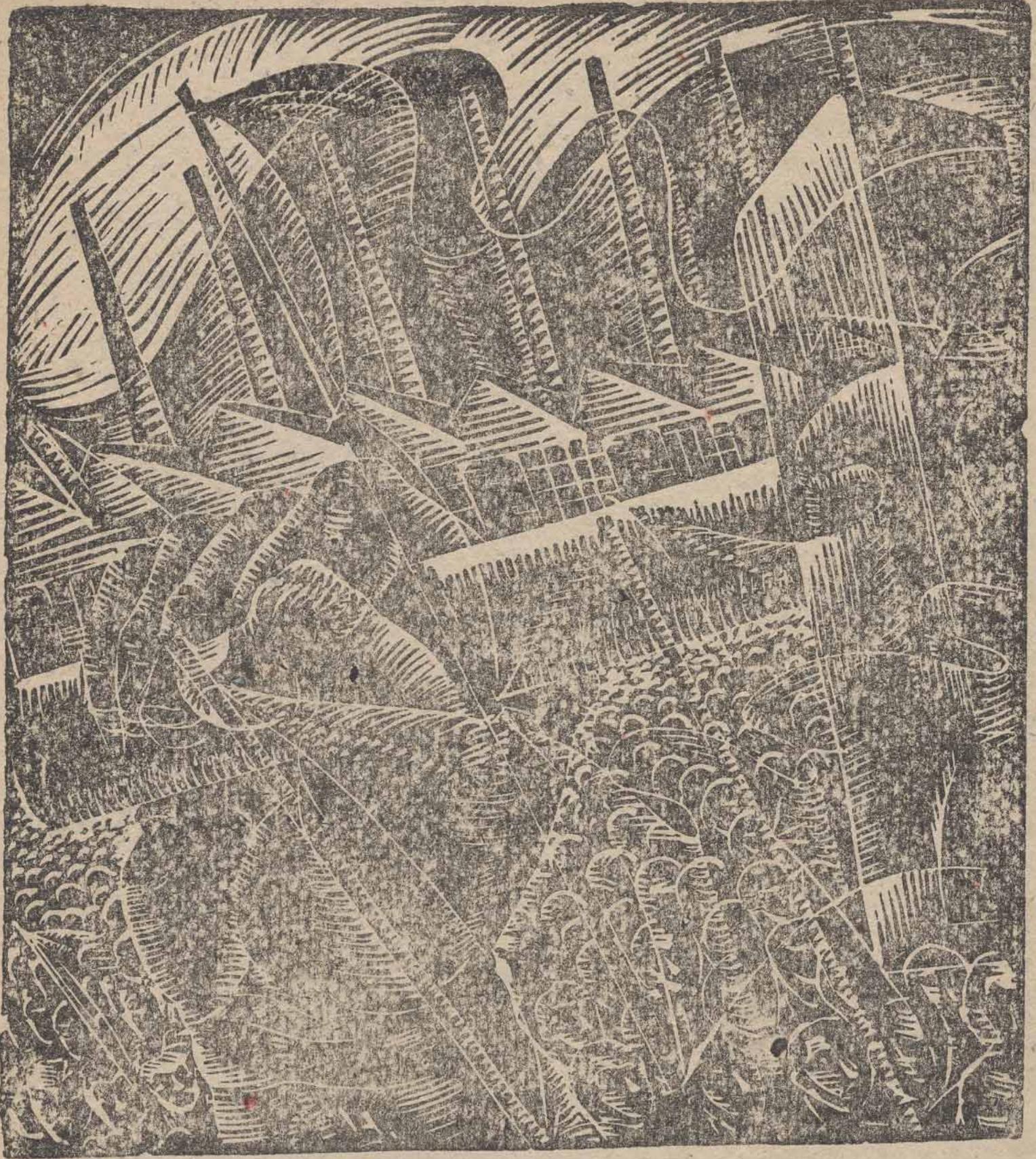
como la rata hinchada de las cloacas, el Gran Capital financiero-bancario-especulativo, neo-colonialista y neo-imperialista, con la lengua afuera y las babas cagadas de dólares, revolcándose en lagares de sangre.

Pero es eterna tu belleza, porque son los pueblos ardiendo, contradiciendo el régimen burgués, el egiptismo o el reuualismo, y tu, acariciando piedras de tumbas, pingajos de payasos viejos, yedras de sombras o espadas gloriosamente tronchadas, caballos de soldados muertos.

forjaste tu gran historia contradictoria y de piraterías en descomposición poética, la cual, sudando, levanto espanto de mechas y espinazos quebrados y arañamientos, gritando, con musgo oscuro de muretes, y bosques de torres escarbaron lo infinito, arañando, agarraron lo infinito, patearon, y estrenaron el puntazo de tus catedrales, con "Dios" acentro, contra el "Dios-robot-niñón-mixificación", padre del arte de la enajenación de los hambrientos, camposantos parados aullando, y Eiffel invento el mamarraco maravilloso, encajado en sus cuatro patas de acero, disimulando cuatro espadas de acero y cuatro arañas de acero, en sus cuatro garras de acero, uescomunales,

Rabelais, con genio vomita la caricatura de la teogonía tremendamente emputecida de su época, escalonando lo clásico de su época, con el piojo de loco de la religión en la quijada ensangrentada de la sátira y hace con sangre de cauaver y estiércol de cadaver y hambre de cadaver y revolcamientos en colchones ensangrentados con sudor cansado, por gordos borrachos acopiándose a gordos borrachos, entre barajas y guitarras de Chinón, tu libro de siglos;

por tu Estación del Norte emigran e inmigran los mineros, que parecen guerreros de la paz, guillotinado por el casco quemado de sol ruidoso y, sin embargo, organizados en el escuadrón de eslabón en eslabón de la doctrina y la ideología del marxismo-leninismo, a la luz de las lamparas de la filosofía del trabajo, el proletariado y el campesinado de las fábricas y las usinas devoradoras de pulmones, o la tierra ajena que patea y escupe al labrador asalariado, y el provinciano bigotudo y temerario dialogando, roñoso y heroico en Jules Kenard, con sus canastos de sudor y de "noticias del país" del "tilburí" y el gas provincial, con sus canastos de dolor y de legumbre, entre las cuales se escucha el canto del gallo de Francia, el cacareo del gallinero, o la impugnación de los toneles en fermentación, como las masas humanas desamparadas y pisoteadas por sus explotadores,



Montmartre está herido y está herido porque está podrido de turistas podridos, con Moulin-Rouge, Sacre-Coeur, Place-Pigalle en derrumbe hacia el Père-Lachaise, en donde se pudre Baudelaire, gran poeta parisién con el reloj y con el rumor colosal del mundo, entre las costillas, y asoma el pequeño zapato de invierno de "La Dama de las Camelias", por adentro del sombrero de misterio de folletín del romanticismo, ya agusanado, y tu problema se plantea, desde la Bretaña encantadora, o Marsella, la Vieja, hedionda a mierda y épica, a Marsella, la Vieja, el Puerto-Mayor-Viejo del Mediterráneo o el Lyon rajado y ametrallado de Fouché, cruzando "El Mercado de Las Pulgas", y el "Quai des Orfevres" de las prostitutas que devienen catacumbas de envejecimiento, con Jesucristo crucificado, derruido en el antiguo esplendor del ombligo;

tu corazón burgués no es tu corazón francés, porque tú te sublimas y te extralimitas, superas, como pueblo solo y sólo como pueblo, la propia órbita, surgiendo del subsuelo prenatal de tus contradicciones, surgiendo

con encantamiento tremendo, gran hipnotizadora universal de multitudes y de muchedumbre circulatorias, celestial e infernal en la epopeya y la odisea demoníaca que le plantea a la naturaleza, problemática, subterránea, oceanica, dominándola, utilizándola, aplastándola, madre de geniales hijos del mundo o aventureros o guerreros o filibusteros y tu París se retrata, desdoblándose, aquí, en este gigante complejo de sucesos arquitectónicos, con digestión de población de estructuración cosmopolita, en tu gran estómago de placentas, número y cántico genital, conjugándose en oleajes, desgarrándose e integrándose a su imagen metafórica,

Francia-dilema, Francia-poema, Francia-esquema de la sinfonía heroica, intuida por la revolución proletaria y campesina, que anda bramando en el hígado nacional-internacional de tu multitud de mártires exorbitantes, a cuya espalda emerge el insurgente y el combatiente comunista, enarbolando la Hoz y el Martillo de la heroicidad trágica; estéticamente, la pequeña burguesía francesa, cultiva la viña y el champignon, bajo los castaños del Sur o en la cintura

agropecuaria de París y atora de ahorros la panza-garganta del "Banco de Francia", transformándose en clase rodante para los cojonudos y testarudos pequeño-burgueses, no poco sebosos, económicos, roñosos, y hasta heroicos, tradicionales y descomunales en la meada del amanecer, y a los tales por cuales el amanecer les ofrece su litro de vino caído del sol caído y enfurecido de sentirse agonizante,

los granjeros atragantados de "Civet de Liebre", degustan sus "Tripes a la Mode de Caen", el "Camembert", bien oliente a mujeres de otoño, y la "Baguette", que es el pan colosal de Francia, sabroso, leal y frutal, pan de soldado y de arriero, pan con alma y sin miga de tonto, todo tal como para ser menester regarlo con trages ancianos, paladeados en honor de las "Fondes de Caves" arcaicas, que los parieron con murciélagos tremendos,

y tus "Clochards", tronando, infinitamente borrachos, París abajo, recuerdan las vendimias y las vendimiadoras con pechos divinos, y son como andrajo loco de los antiguos cultos dionysíacos, bebiendo sol con vino, vino con sol adentro, las abejas les pican la barba, imaginándolos toneles, y las pequeñas "Midinettes" los contemplan orinar las iglesias y las tabernas, simultáneamente, con su moco de pavo rojo y desesperado, pero con ímpetu desenfrenado y terrible de pobres dioses pobres, caídos al abismo de la dipsomanía, y los turistas los fotografían con la gran máquina demográfica del imbécil, gran Francia amada, que le romperás con acero el trasero a la gran burguesía imperialista;

tu París refleja tu país, acumulándolo, retrata a Francia, es un idioma articulado desde el vientre de la nacionalidad, tronchándose y sellándose en la misma línea de combate, comercial y enloquecido por la belleza, industrial y agropecuario, provincial y capitalino, cargado de seres sudados, desesperados, a la siga de la vida, a espaldas del estilo del destino fluyente, como el tiempo del viento, e inexorable, a la orilla del filo de cuchilla de la Eternidad, que muere, que solloza, que arde, que patea y que no existe,

orinan tus varones encima del desacato y del espantajo enmohecido de tus meadores, que parecerían monumentos o cementerios de piojos errantes, rotos y solos en el bulevar, y la hembra francesa, tan hermosísima, que parece que anda desnuda y va vestida y florida, desnudándose, como el canto de santo en embriaguez del ruisenior, brillando en las noches quebradas, degolladas, encadenadas a la colosal batalla de la nada, contra la nada, la hembra francesa, concubina o heroína inmortal, forjada para la cama o la barricada revolucionaria, madre y amante de diamante, femenina como la tórtola agropecuaria,

da a la gran marejada metropolitana la sensación de la hoja caída, que es la más bella flor de la tierra, y tu juventud milenaria, como estriada de mandíbulas de asesinato, gravita en la calleja y en la encrucijada del apache, con olor a terror catastrófico, a edad remota, a historia escalonada de terrores, gravita en la taberna que manosearon los ebrios eternos y los gigantes capitanes sociales, gravita en la iglesia, en la cual rugieron los hambrientos enajenados por la religión y a cuyas murallas va el gusano a vomitar carne de Reyes podridos.

Gran oreja ecuménica del ideal bohemio, los bohemios hediondifican las buhardillas, cuños del mundo y ratoneras del infinito, que se derrumba, cohabitándolas, y en el cafetín los murciélagos son mitreílagos de panteón y "casa de citas", vestidos de homosexuales, o carajos

que comercian con la imbecilidad ajena y su histrionismo y su exotismo de chamanes con las tetas caídas,

o idiotas sobrestimados por el baboso "americano", con la panza del tiburón o la gruta del maricón de hospicio, con la indigestión de dólares robados a todos los pueblos de la tierra sudorosa y espantosa y cobardemente asesinada, impunemente asesinada, cochínamente asesinada por el imperialismo, con un pendejo de cadáver arrancándosele por el hocico,

y el genio y el truco de Picasso se parece a los pantanos oceánicos del Mar de los Sargazos, burlaburlando o domesticando babosos, desde tu gran retórica monopolista.

Adentro del pellejo nacional, canta la Francia irreductible, y tu esteticismo y tu subjetivismo comercial-metafísico, no es popular, nó, es gran-burgués, no es vascular y fisiológico, sino periférico, y circula

en la clase rectora internacional de "les affaires son les affaires", tu pueblo es un sello de fuego, tu pueblo, en la garganta de los comedores de pulmones, y tú "entiendes con el sentimiento, lo que no entiendes con el pensamiento", agarras la belleza, la agarras, enarbolándola, y, como a un huevo de tonto la fecundas,

porque tú eres, como pueblo, lo bello eterno; has asesinado de hambre, mártires del lenguaje de imágenes, y los has resucitado, comercializándolos, o inmortalizándolos a patadas, cagándolos, usándolos de condecoraciones, de entre laureles de gusanería que relampaguea como la corona de mohó, de hierro, de oro y de serpientes de Carlomagno, y sus estatuas dan batallas descomunales contra la sombra lluviosa, rota y colosal de los sepulcros, cabalgan a horcajadas, los cuatro caballos del Apocalipsis o pelean a cuchilla como los rotos chilenos de antaño, cuando cantamos su memoria tronando y tomando;

resbala por encima de las masas humanas, atropellándolas como un engendro loco, "el pastiche" prefabricado por los putos famosos, que largan la baba del caracol desde la máscara deshabitada,

y tú deviene inmortalidad en tus intelectuales heroicos, que entienden que el rigor de un girar belleza, es equivalente al rigor de parir fantasmas de sangre, e implica la vida y el sentido de la vida y el destino de la vida y el estilo de la vida, sumados, unificados,

porque tu lomo de toro, tal como la muerte, es fuerte, de llamas trágicas, iluminándolos, por adentro, como el Jehová barbudo y terrible del Sinaí,

crucificado y guillotinado, como cualquiera y todos los pueblos del régimen capitalista, azotándose, desgarrándose, agrandándose por la sublimación de la contradicción engendradora, y su gran línea

entrega la materia de lo clásico al creador genial que, crucificándose y sobrepujándose, fija la forma eterna.

No eres lo medido apolíneo, eres lo dionysíaco y la ebriedad total de la existencia, desde Francois Villon a Apollinaire, el pantano, la montaña, el abismo, todo el todo en la batalla por la unidad definitiva, y su síntesis,

y luchando los contrarios antagónicos o no antagónicos echan arriba olas, que no entienden los histriones degenerados de el arte por el arte, y, cuando afirman dando las bolsas caídas en platos de llanto macabro:

"París es el Paraíso Terrenal de los Artistas y de los Poetas", y menean la cadera de ramera o maraco, un espectáculo de repulsión social, de flor hedionda con mandíbulas de carnívora, da a la Gran Capital, la escándalo a dimensión abrumadora, que no es la acrisolada condición enfurecida, de océano a océano, que emerge de las masas paradas de Francia, clásica y báquica, simultáneamente, sino el mito en descomposición del "snob" y del "bohemio", que ensucian la periferia urbana, entregándola, canalla, calumniándola y desfigurándola, haciendo el desorden horrendo de las mediocridades.

A la espalda de los altos, sangrientos, anchos y heroicos Campos Catalaúnicos del Chalens de antaño, en los que resbaló y se derrumbó el gran caballo militar de Atila y su montura de invierno o del Poitiers aullatorio del Martel, que opuso el cuchillo del abismo a la civilización árabe, Diódoro de Sicilia

cantaba las artesanías y el camino de racimos y botellas de la viticultura, en las amadas Galias arcaicas, no romanas, y ensangrentadas, que oponen su puño de hierro al puño de hierro de Julio César, y tú, nación litoral y mediterránea, en la cual el señorío "parroquial", encendido de los lagares y los toneles relincha como los potros sonoros, tú, madre de grandes bebedores, degustadores, catadores épicos, tú, que te pareces a una inmensa catedral ajena, imperial, ecuménica del vino, ordeñas vino en sus renglones, que son lecciones de vinología;

..... "sobre sus naves, que remontan los ríos de navegación, o encima de los carros, que ruedan por las llanuras, transportan el vino, del que obtienen ganancias inconcebibles, llegando a trocar un ánfora por un esclavo" .....

..... "en los trayectos más cercanos, como los que ascienden del Languedoc mediterráneo, hacia la Rouergue, o desde la Baja Durence, al interior de los Alpes, emplearían bestias de carga, con odres de pieles, para el licor del montaña" ..... escribe el hombre de cobre silvestre, cantando, como los pájaros, su caligrafía, y agranda la tonada: ..... "El tráfico gigante a países del Mar del Nor-

te, o a las vertientes atlánticas galenses, utilizaba las carreteras que abriera la naturaleza, como la explanada de Marouzey el corredor del Ródano”

rugen los toneles como los leones asesinados, porque el vino es vivo y colosal y el mito del vino es vivo y colosal, como los machos cabríos de los viñedos de la Hélade, anhela ser bebido, y, enfurecido de soledad, da pelea a las bodegas y a las tinieblas subterráneas, musgosas y telarañosas, buscando las gargantas, como un poema o una gran cuchilla, es sol embotellado y es dios encadenado, es rol desesperado de sentirse líder y no conducir a pueblos,

circula tus arterias vitivinícolas, país de la vid feliz, y no te corre sangre, te corre vino por la aorta central, nó, no te corre sangre, te corre vino de la Champaña del Abate Pignon de Hautrillers, calentándote las vísceras del espíritu, fluyendo miel de panales indescriptibles en los cielos míticos de la embriaguez grecolatina o hablando el lenguaje macabro de todos los demonios de la abracadabra y los brujos borrachos, a la gran euforia alcohólica, sucede la intoxicación, a caballo del espanto del delirium tremens que, atravesando las vendimias dionysíacas antiguas, devino las orgías enloquecidas, cuero de diablo, viento del viento tremendo, hueso de diablo en pelotas, o verdugo condecorado con un cinturón de cabezas cortadas, abiertas, con la lengua afuera, gritando, aullando, vociferando contra el infinito, y la dipsomanía,

y tú, abuela de botellas y vasijas, te remeces como un parrón nacional o como los veleros de los bandidos de mar, luchando y sudando y bramando en el oleaje huracanado, con el cuchillo del asesinato entre los dientes de la calavera de la piratería estúpida;

altos de pecho, velludos, cabalgan su asno celeste, y, sin embargo, echan llamaradas negras, y son el tiburón de las montañas alucinadas, vinos de Francia, en ignición irreparable de volcanes de diamante u ópalos, vinos de Francia honorables, descomunales, respetables, como el ataúd de “Dios”, saliendo de adentro del infierno con la cola entre las piernas o todo meado, vinos de Francia, oscuros y maravillosos, cuna y tumba de héroes; de líderes, de mártires y de degenerados, ¡cómo os bebo a la manera de Chile, en este instante internacional, en el que la bola de la Bomba Atómica, rebota en el hocico del Imperialismo, como un boomerang roto!...

tú, nación medular de las artesanías divinas de las vinologías eximias, poemas de botellas, ya estabas de onomástico con Píutarco, a la caída del Siglo Uno, rugiendo tu comercio vitivinícola, ardiendo en la Galia imperial y la Roma imperial, dos imperios derrumbándose como dos sepulcros de águilas, o un panteón borracho, que tranquea, apuntalándose en sus corazas y en sus cloacas,

y yo, huaso chileno, y yo, roto chileno, de Licantén, descendiente de vitivinícolas, que hoy son racimos de huesos partidos, que patalean, envueltos, y monturas de fantasmas, creador de epopeyas populares reanastas, lenguaje de imágenes saliendo del pecho del pueblo hacia todos los pueblos de todos los tiempos del mundo, como no escribo, de escritor a escritor, para los escritores, bajo tu canto con vino ardido, entre banteras, panales, barajas y monumentos, hago tu canto con vino ardido, entre botellas, panales, espigas y cocimientos del marañón continental, brindo mi vino a tu vino, agachándome y agachándome al idioma de la cabeza de las tinieblas y las esencias, contradiciéndome, a fin de ir creciendo en la espiral neoclásica, y recuerdo a Jacques Beramond, diciendo: ...“el amor al arte y el amor al vino”, (“el amor al arte y el amor al vino”!...), se confunden heroicamente, en la larga historia de las civilizaciones”, o al buen Monsieur absolutamente y estupidamente francés M. A. Bormard: ...“la gloria de la viña y del vino, saturan en todas partes, las artes de Europa”, o a aquella bien nombrada Mme. Germaine Beaumont: ...“la Exposición de Pintura El Pan y el Vino”, (que yo hubiera denominado El Pan, el Queso, el Ajo, el Sexo y el Vino: Francia), “la Exposición de Pintura El Pan y el Vino... nos ha devuelto el recuerdo de lo que no perdimos nunca”, sí, “el recuerdo de lo que no perdimos nunca”,

porque el hombre, como un panteón está lleno de muertos que no murieron nunca, porque no vivieron nunca, y murieron únicamente en las cansadas categorías humanas, murieron sin haber nacido: ... “hideputa, puto de mí, exclamó Sancho, era vino tinto, era vino tinto, ¡y del bueno!”... en la posada comunal-universal-internacional de

La Mancha, cuando “El Caballero de la Triste Figura”, arremetiendo, a espada desenvainada, degolló los cueros vineros, porque, con razón, los confundió con gigantes, pues, definitivamente y aterradoramente y desesperadamente gigantesco y fenomenal, gigantesco y “descomunal y soberbio”, gigantesco y sacramental, es el mito del vino, y el gran patriarca y gran borracho y gran jerarca vitivinicultor, artista y coleccionista de toda y cuanta especie de animal viviente se desconocía, Noé, como Erico el Rojo, tenía la sonrisa de lagares del culo del mundo, cuando se emborrachaba, desnudo y heroicamente judío, tenía la cuchilla de Jehová, debajo del sobaco, tenía la divina luz mediterránea de “La Tragedia Griega”, con faunos y chivos y mujeres desnudísimas, dentro del vaso de cantos de las borracherías y las viejas tabernas, en las que aullan las viejas guitarras muertas, pariendo,

por eso comprendo el grito del vino francés, herido y desfavorido, surgiendo desde el vientre de la tierra francesa, el grito del vino francés, enjugando catedrales y panteones, el grito del vino francés, a la manera del idioma popular de la Francia cargada de ciudades tentaculares y racimos,

y tú, pueblo con versos en los riñones, tomas la copa genital, enarbolándola como a una bandera, tomas la copa como quien posee cien mujeres simultáneamente, y te estrelas contra la copa enloquecida, tomas la copa y la transformas en un gran poema, tomas la copa con la carcajada de la alegría de existir suicidándose y levantándose, triunfador de todos los abismos, tomas la copa, que se parece a los pechos de la mujer amada, e insurges con la problemática urbana o agropecuaria de tu complejo social, que deviene mundial, dando enormes trancos con el balazo de las botellas medio a medio del corazón, embriagándote, desdoblándote, sublimándote frente a frente a lo infinito del fluir arterial del botellón enorme: “Bonum vinum laetificat cor hominis”.

A la vanguardia del fantasma de Claude Bernard, el viñador Pasteur, experimentador en fermentaciones, en su viñeta de Rosieres, querida como la niña florida de las adolescencias terribles, le refuta aquello del “fermento soluble y enajenado del ente viviente, creador del alcohol”, y descubre la levadura semental del vino,

nó por generación espontánea de partenogénesis, porque lo pare la parra preñada por el sol, al vino del destino del hombre, al vino del sentido del hombre, al vino del estilo del hombre, y su resplandor es tu resplandor, Francia, gran patria de los lagares y los toneles “eclesiásticos”, en la religión de la vitivinicultura y él reluce como los escudos de los guerreros de antaño.

Fueron “los Médulos” aborígenes, aquellos que hicieron de “chamane” bautizadores, con vino del enorme vino “Medoc”, del Bordeaux, padre y madre de viñedos y tonelerías, dicen los arqueólogos y los geógrafos,

pero, los filólogos, replican: “inter-aquae”, entre-aguas, medio a medio de la gran Meseta del Archipiélago de las desemboaduras del Gironda paradisiaco, y los vinos burdeos, son vinos burdeos desde las épocas geológicas, y añejos y telarañentos, como los hongos de los primeros cueros del ser humano, o arcaicos y contemporáneos, como un poema de Arquíloco, o Ennio, el Viejo, creador de la Roma imperial, asesina y estúpida, en la literatura,

el “bourgeois” es popular vino popular, fue popular y democrático, desde que pataleaba en las cunas-vasijas, y aportó o apuntó al corazón del mundo, la botella acinturada y calentadora como la mujer francesa, sobrepujando la jarra dorada, con miel y con barro sagrado, entre las piernas, a la manera de los dátiles, que son el hijo del de ierto, hijo de las arenas y de la eternidad de las arenas,

tú eres “ajenjo”, Francia, Pernod y Coñac francés, parsién, a la espalda del vino, tragos con espanto y besos de perro, para las ambivalencias trágicas, patéticas, báquicas de Rimbaud o Lautreamont, o la digestión emputecida y rabiosa de coronas de panteón de los burgueses, para la panza de tiburón macabro, envenenado, amargo y podrido de los ladrones imperialistas mundiales, entre prostitutas y entre presidiarios, que arrojan los muertos ardiendo al hocico de la ley burguesa, su cómplice, de la ley burguesa de la sociedad burguesa, de la cual es, estiércol, chorreando su desacato colosal

oh! “Bordeau”, genitor de contentamiento y olvido, en la gran batalla dialéctica de la conciencia con la extra-conciencia, en la personalidad humana, genitor del esplendor de los instantes definitivos, genitor de aquella gran euforia al-

cohólica de la ebriedad pagana, iluminada en su abismo, por un abismo de soles terribles,

o sembrador de las disypasias y las aleoholemias de los presidios y los suicidios y las diarreas del cadáver, que se afianza en las tinieblas de las bodegas de los cementerios, para no podirse, vino del siglo, vino del destino, vino del signo zodiacal de Francia, oh! degollador, oh! destructor, oh! pateador del académico imbécil y la basura organizada en la cultura encadenada a la metafísica, canto tu canto de piedra-idea, de sueño-estilo, de bestia-moneda en los degollatorios sociales!...

El vino de Borgoña se levanta, acrisolado de espadas y banderas, barajas y tabernas de tradición heráldica de alegres tonelaciones estéticas,

pues ha de gustarse y paladearse en anchas copas altas y esculturales como el sexo de Cleopatra, o como un revólver muerto,

brindando "pour L'Isle de France", que aprieta la violeta del amor entre las verijas de magnolia de las doncellas, y los dulces colchones tristes, bañando la quijada y la garganta con el bouquet, divinamente francés, tomando con espanto apasionado de criminal romántico, egregias, enormes bandejas de vasos, que semejan tetas de fieras o se parecen a una gran panoplia catedralicia o a vientres de mujeres.

Pero, no tomemos, ni nos emborrachemos de memoria, como los tontos condecorados de boñiga, nosotros, terribles y definitivamente felices como un ataúd o como un loco en un laboratorio de química, sino después de beber vino de Champaña, asesinando, u ostras de Arcachon o trufas, ahogándose en santos caldos blancos, de aquella tierra eterna y aventurera, que le disparó el cañonazo de su taponazo coloral a la Humanidad enajenada.

porque el arte de la vinicultura es el arte de la gastronomía, sublimándose, fundando millones de religiones cantando entre las lágrimas, y tú, la Francia báquica eres la suerte de los barriles sacratísimos,

por el mismo camino de abismos que Salomón, estadista de poesía, capitán-general de la filosofía de las arenas calientes e innumerables, anarquista de poesía, creador de las aduanas sirio-caldeas, que hicieron su Imperio teogónico a base de grandes chantajes al tránsito de las mercaderías y a la inmigración y a la emigración de los productos elaborados o al comercio de camelios y leones, oro, perlas, hierro y piedras preciosas, desnudas, gloriosas hembras de las extranjerías y las borracheras más remotas, hereje y comprador de dioses y de hombres, valiente, omnipotente y varón genital, enamorado, como el toro o el tigre quemante de los destierros aventureros, después de haber cuajado el Templo de Jerusalem con cedros del Líbano, encima de seis mil columnas, y haberse enamorado de la Astarté fenicia, le decía a la Sulamita: "tus amores son como el vino", reencentrando el mito ancestral y magistral de los judíos en el pellejo de acero de los profetas democráticos, y revolcándose con la mujer de Urias, su Capitán, bramaba,

sí, tu Champaña inmortal es nacional y universal de índole y categoría, calienta las barrigas y mejora las heridas del mundo, da consuelo a los infortunados en amores o a aquellos que perdieron hasta la camisa, en la baraja, y no se partieron la cabeza contra las estrellas, y, ¡ojala el explotado y el humillado por la sociedad capitalista, le saltee a la sociedad capitalista toda tu Champaña inmortal, robado al trabajo, mal pagado por los explotadores de los trabajadores, todo tu Champaña inmortal, sudado en las entrañas de las bodegas, en las botellas o en las maderas aromáticas,

a los proletarios, y a los campesinos franceses, todo tu Champaña inmortal cruzando en los barcos cargados de alcohol y carne de mujeres de la "trata de blancas", viajando mano a mano con las marineras, va a embriagar asesinos imperialistas, presidiarios y prostitutas, negociantes, cabrones, gobernantes y especuladores, traficantes y comerciantes en estupefacientes, banqueros, usureros, jureros y puños de lujo y vitrinas, tontos borrachos, como el moscardón de las tinajas, jueces de siete costuras en la literatura de la magistratura de ultratumba, y algún gran poeta que sabe tomarte, trago de santos, y que recibe generalmente, de dinero .....

Tu gran industria siderúrgica, tiene huesos de hierro, fuertes, rotundos, categóricos, se parece a una gran montaña embarazada de grandes metales de antes de aprender a hablar o a cantar la tierra, en las épocas del crecimiento de elementos heterogéneos desde el vientre de la materia,

la producción de acero y la fundición bruta, anudan tu esqueleto al epicentro del universo, con enajenados, pujantes cables-bramantes, de alambre desteñido como el infinito, y tu potencial metalúrgico

desparrama toneladas millonarias, revistiendo de altos hornos estupefactos tu actitud grecolatina que se parece a aquella gran bandera internacional del Mediterráneo, cuna y tumba de civilizaciones que lloran gran ceniza y piojos terribles, muertos,

no te entiende el hermafrodita "intelectual", coleccionista de gasterópodos o pendejos, el poetaide

famoso como tonto solo, entre todos los tontos de todos los tonos de idos los tontos de la exprimida poesía amarilla y su eclipse desesperado.

a la hora sangrienta de la caída de la anatomía en la imbecilidad definitiva, ni el turista

bolsudo y enamorado de la máquina fotográfica, vendiendo los testículos en los prostíbulos de homosexuales, baboso y hediendo de emoción, a caballo en el oportunismo y los dólares, no, Francia, no, tú clavas la garra de material inexorable en la plusvalía, saqueas la clase obrera y das riqueza al industrial acaparador, que roba las materias primas, o a los intermediarios feroces, como cabrones de leones,

demonio del negocio escandaloso, porque el régimen capitalista te azota la mejilla en la especulación, pero engendró torres inmensas, acerradamente tremendas, que arañan y escarban, a patadas, la carroña astronómica

y atorran al idiota de la bolsa sonora y las maletas de souvenirs escandalosos, y tus cerezos y tus mujeres y tus ciruelos se florecen de innumerables viejos francos nuevos, de botellas de champaña a la cascada, de viento con furgo tremendo, enamorando a una gran bandera roja colosal,

encima de la mina destripada a dinamita, amarrada del cogote de tu "Dios" comercial, castrado, ensangrentado, marcado, pateándolo, como el gran capitán de los rufianes, por la Gran Empresa.

Pozos con ojos remotos y sin pupilas, chorros de resplandor de material enlutado y aterrado en los milenios, apuntan al mercado internacional, desde el Sahara suado y colonizado a balazos, por Tdjeleh-Zarzaitine, adentro, desde el Lac-Superior o desde Parentis, Casaux, Alsacia, y van a disparar a la Humanidad y al cadáver de la Humanidad la ametralladora de tu neo-colonialismo amarillo y tu neo-imperialismo amarillo, porque el petróleo es diabólico,

se escurre como el azogue infernal, envenenando los seres humanos, negro y muerto y ardiendo y rugiendo y mordiendo las entrañas de la sociedad burguesa, por adentro de las "Balanzas de Pagos" y las "Bolsas de Comercio", quebradas y atrabiliarias,

la faz épica de los trabajadores de todos los pueblos, escarbando y pateando, como cadáver solo, adentro de los hígados despavoridos de la explotación del hombre por el hombre, chorrea y alumbrá luz oscura y escupos de sol frustrado, los usacatos del capitalismo invasor, masacrador, estrangulador de naciones y de países, revolcándose en sangres sociales y en fusilamientos de héroes, de niños, de mujeres, de viejos, aullando

en los subterráneos bestiales de la producción estandarizada, del "trust", físico-metafísico, cuya gran punta de lanza es el comercio de armas, introduciendo en lo ajeno el hocico de culchón, viajando, negociando, tornando al punto de partida, que es el punto de llegada, de aquella terrible riqueza circulatoria, que engendra hambre en el régimen de la agonía de la burguesía, y tú prosperas, retrocediendo, avanzas, guillotinando los salarios, pisoteando tu propio cadáver, Francia, el cadáver de la sociedad vieja, que, desgarrándose, parirá la sociedad nueva;

te planteaste el gran problema de hoy, solucionándolo a la manera completamente francesa de los lagares y los panales; si la química mineral, tradicionalista, como las tablas naufragas de un gran navío al cual abofeteó la tempestad de las edades, se debate en las formas arcaicas, ya obrepujadas, la química mineral de utilización objetiva, viviendo en la domesticidad, sirviendo, usando sudor humano y pateando-



lo en relaciones de muchedumbres, positiva y categórica, avanzó, enriqueciendo al industrial francés, que es, naturalmente, el animal francés internacional, del dinero, porque el dinero es internacional y la química orgánica dio la flor de "los plásticos", como un loto de asombro, en la gran laguna capitalista de la tercera posición guerrera, proclamandote a la vanguardia, entre los fuertes caminadores hacia la vida química, que ya relampaguea en la unidad de la contra materia,

le encadenaste alas de alma, alas de agua, alas de ansia, a la electrónica, en la construcción eléctrica, engrandeciéndola en la construcción eléctrica, engrandeciéndola en la construcción doméstica, cabalgando los cuatro espantos de la cuadratura del círculo, cabalgando a horcajadas de curcujadas al bramido del abismo de los isótopos electrónicos, cabalgando aquella tremenda, inmensa, especie de muerte contemporánea,

en las cenizas estremecidas de los antiguos leños, de los queridos leños, de los floridos leños de los fogones antepasados, haciendo hechos con hechos, zurciendo con la aguja de la inmortalidad, esa angustia vieja y oscura, siniestra como cabeza de tormenta, que emerge del corazón de la especie, y transformándola en lo bello y lo bueno, simultáneamente, liberándola y sublimándola,

echaste a volar águilas a la estratosfera, pero clavaste la garra macabra de aquellos pájaros inmensos en el estupor de la existencia,

como el lobo humano que ilumina con dinamita o con espanto, todas las cosas que parecen indescriptibles, todas las sombras de todas las cosas, que parecen indescriptibles, todas las sombras de todas las formas de todas las cosas, que parecen indescriptibles...

Tu "Renault" parisién, lujoso y económico, lo mismo que tus mujeres, satura la clase rectora de Gran Bretaña, tan borracha como ladrona y colonizadora y cubrona del gran pueblo inglés y de todos los pueblos hermanos del gran pueblo inglés, la cual con su rifle, su carabina, su whisky, su religión, enarbolando la Biblia podrida y maldita de los burgueses de Lutero, su hipocresía y su apostasía parroquial, administrando al Shakespeare colosal y a sus homosexuales, la clase rectora, animal de siete enormes dientes con testículos de dios en descomposición, la clase rectora, pisoteando su pueblo de fuego, con chaleco de tormento, su pueblo de hierro y sin comida, su pueblo de fuego con acento de milenio, adentro, e.ia, la bestia de presa en las Colonias, aulladora y mercantil, impone sus millones de automóviles

que patean, mordiendo el cemento de ciudades tentaculares o la sandía de las praderas, gloriosas y furiosas, como los moscos rebeldes adentro de los hondos, remotos subterráneos, en las iglesias de las bodegas,

y tu canción nacional, arrastra la tonelada innumerable, hinchada de comercio de mar y tierra adentro, acajorando los kilónetros, envenenando a gas deletéreo los establos de los paisanos de la campiña y el pan candeal de las posadas, acumulando sol y cuchillos de sol en las ferreterías, adentro del crepúsculo tremendamente dramático de la burguesía neoimperialista de Europa.

Ingresas a la coherencia horrenda desde el turbo-hélice funcional y el "Mirage III", de combate, trómbico, supersónico, hecho con veneno de inmortalidad, catastrófico, tajea las galaxias, te agaras a la cola de la bomba atómica o de hidrógeno, arrebatándole

su caballo de cobalto al huracán, y, escandalosamente, como un mono, dando terribles saltos macabros encima del incendio colosal del infierno, planteas "la guerra moderna", en niveles universales, de potencia a potencia, al imperialismo de la gran cloaca ensangrentada de Norteamérica, la gran puta ladrona, degolladora de norteamericanos y torturadora, a esma, devoradora del Sur-Vietnam, y el Nor-Vietnam en donde morirá a patadas de héroes, la gran puta ladrona que saltó los países robados de tu colonización criminal, ensangrentada y ultramarina, contaminada con la especulación y la sífilis;

mira la india tu agresión "experimental" como si todos los pueblos del mundo capitalista, no tuvieran la misma miseria, los mismos trabajos, los mismos escarnios, los mismos andrajos, la misma tristeza,

la misma inmensa hambre acerba, y la misma desdicha colonial, arrojándola, como un escupo de acero, al hocico de los explotadores de naciones, la misma cuchilla de la guillotina pura sus verdugos, la misma comida de horror, hecha de piedras, con tinieblas, en la médula ensangrentada de las revoluciones y los mitos heroicos, y pretendes envenenarnos

el gran Océano Pacífico del litoral chileno, la gran Mar Oceánica, a cuya orilla estamos degollados, bramando, todos los rotos chilenos, en pelotas, con un ataúd a la cintura y un colosal puñal nacional entre los dientes, el gran Océano Pacífico del litoral chileno,

con la batea ictiológica, ardiendo de pescados y mariscos en flor, o los últimos o los únicos que no se robaron los corsarios americanos del "Garrote", ¿y tu radiactividad nos asesinará el cadáver de nuestros viejos puertos universales, desintegrados a patadas por el Imperialismo de las fieras tremendas de los ladrones del Norte, los buitres hediondos, en descomposición, podridos y armados, destripadores de mujeres o ancianos o niños o enfermos en pequeños países subdesarrollados, a cuya inmensa pequeñez heroica se van a desgarrar las médulas del hocico, los salteadores de la Humanidad trabajadora, y las sencillas gentes costinas de la pescadería nacional del litoral poblado de mártires entre de quienes relumbra la gran hembra preñada de las oceanías y las cocinerías del Sur, enfrentándose a las tremendas aguas chilenas,

en las que el huracán asema la cabeza de tiburón, condecorada de naufragios, de asesinatos, contra el mediterráneo invernal con su gran corona de viejas hojas muertas, que son flores caídas?...

ya tu ataúd guerrero levanta su pantalla infernal, bramando, amenazando, enfrentándose a los alucinados, a los degenerados, a los enajenados, a los borrachos atrabiliarios del Pentágono y la CIA, degolladores de naciones, piratas de Guantánamo, el Guantánamo robado a Cuba inmortal, llorando el chantaje del cobarde omnipotente, caído frente a las barbas tronadoras y huracanadas de Fidel, el nuevo grande hombre político de América,

pero tus cueros de fuego con veneno, que recordarían de la misma manera enturecida, a una inmensa catedral gótica, incendiándose, por adentro, o a las fosas hinchadas de mártires judíos, cavadas por azadas de asesinos nacifascistas, van a ingresar a la carnicería general de la especie, y a la manzana planificada por Yankilandia, contra todos los hambrientos del mundo, robados, pateados, asesinados por "los explotadores de los trabajadores", y es posible que emigres a la estratosfera, tú, gran Francia amada, arañándote y suicidándote con el cuatrero sin cerebro de Texas, en la hora grandiosa de las definiciones, con el esqueleto como documento y testigo.

Trotando los capanos de la arcaica Fócida, migraban a las Galias el mirto y los incensos del Mediterráneo Oriental, con la Mesopotamia en las entrañas,

las Campanas de Italia, Renato de Florencia y los contrabandistas de las colonias pisoteadas de ultramar, los artesanos sudorosos, provincianos, de Grasse, en la Costa Azul, enarbolando una gran copa de sol greco-latino, como los Valles-Jarques de Ome, comercializaban, con espanto

la Rosa de Francia, el azahar, el nardo, el jazmín, el urio, la violeta enamorada del olono y sus grandes banderas de luto, y el francés-parisién del XVIII, dio industrialización nacional-internacional, y anatomía, a la poesía de las artesanas de la perfumería, fabricantes y comerciantes forjaban en la bioquímica

el aroma a redoma de esencias de la hembra francesa, y una gran sonata de olores, terriblemente maravillosos, como tu mono de Quimera inexorable,

desnudo y poseyó a las doncellas, las viudas, las casadas del planeta, y fueron los lechos altares del sexo y los concubinos, los pequeños frasquitos ardiendo incendios horribles, se los metieron como insectos del infierno en las más íntimas intimidades, o bramaron, manoteando, adentro del trasero de los degenerados y los putos sombríos,

porque el perfume es sexual, funeral, bestial, como la religión, mágico, pitagórico, báquico, como la belleza baudeleriana, surgiendo del abismo de todo lo hediondo por debajo de la conciencia, en condición innumerable e invulnerable, como mito rojo.

"L'orlogier de la France" agarra un vuelo de águilas, agarra un viento de páginas huracanadas, agarra un pecho de máquinas, como "L'Empereur de France", y los pájaros matemáticos, justos y claros, como el álgebra, que, como el "estilo de masas", es profunda y difícil y no es oscura, porque todos los hechos y los pueblos son complejos y la realidad elemental es mentira,

lloran las horas, entonándolas, a la memoria del tiempo, viviendo y muriendo, simultáneamente,

millones de relojes, sobrepujando millones de relojes, se arrojan a los océanos, dominándolos, como el pequeño pez, guiador del tiburón en mares quemantes, cabalgándolos, y tus exportaciones llenan la maleta del mercado internacional con la poesía de la golondrina del romanticismo.

Perfumes y cristales dan la tónica periférica a tu personalidad lírica, y tú reflejas dichosamente las contradicciones tremendas del capitalismo,

proyectas hacia afuera la lucha de clases, bramante de sangre y estupor, revistiéndola con la unidad estética de la música, de la pintura, de la escultura, de la literatura y de la poesía, que asumen todas las formas burguesas, sutiles del imponderable, a fin de ir enmascarando con lo bello reflejo o lo bueno reflejo

y reaccionario, el bramido del pueblo hambriento, del pueblo sediento, del pueblo sangriento, el bramido del pueblo hambriento de pan, de libertad, de paz, pisoteado

por la burguesía neoimperialista, cómplice del imperialismo internacional, aliada al imperialismo internacional y vendido al imperialismo internacional de "los bandidos americanos", y la cual se encubre, con aquella podrida belleza disminuida como cabeza de jibaro, en las vitrinas del coleccionista de cadáveres, contra la que disparan su lenguaje de rifle y huracán los grandes poetas revolucionarios de la Francia popular:

a la perfumería, la adora la cristalería, y las dos hermanas geniales, unidas, saturando los transatlánticos, cantan la gracia que encubre la tragedia social, en acordeones de heliotropos,

pero los bellos cristales se independizan de los buenos perfumes, y el "Baccarat" aumbra las alcobas cosmopolitas con su diamante estruendosamente sangrante, en los complejos patológicos de la tri-teza que relámpaguea en la belleza muerta de la agonía de la burguesía en la agonía de la burguesía y su estética es alegremente flecadente, francamente decadente, a la cabeza de los héroes moribundos de moribundos cráteres y cosmogonías, que entrechocan sus hipopótamos,

y la antigua arte-anía vecinal, florida y engrandecida por el dolor y el sudor humano, se sublima en la eximia industrialización hecha a mano obrera, hecha a clase obrera, hecha a mano obrera y multitudinaria;

todos los modos de producción de todas las épocas, convergen a lo trágico contemporáneo, y tú das la síntesis tradicional y ornamental de tu morfología en la industria maravillosa, entra a escena la máquina poetizada en la literatura y estandariza, avanza y alcanza el cristal-robot, contralor e hipnotizador de snobs y aventureros,

comercial e internacional como el Capital y contrabandista, comercial e internacional y cosmopolita como la puta burguesa, eclesiástico, y arrasa las aduanas.

pero el fuego del genio de las arterias galas, echando llamas azules, empuñando el pabellón enlutado de campanarios, y copas de sombra de copas o sol de sus contradicciones, construyendo por destrucción los cimientos oceánicos de su gran estilo nacional-internacional, hiriendo, retrocediendo, mordiendo etapas de montañas heracliteanas, conquista la victoria, montando el caballo de los espantos acumulados,

porque es entonces, cuando la belleza emerge por debajo de las tinieblas que generan la conciencia como un saco de llantos y carcajadas, y aúlla, infinita y estupenda, desde el vientre enorme del mar de los vestigios...

Trabajas la madera, acariciando sus pechos y sus muslos de fragancia, estremecidos por el aluvión, halados de rebaños, acordándose del eclipse melódico-sinfónico de las praderas de Virgilio o el Lafontaine poblano y ga-tronómico, que reflejó la vida humana en lenguajes formidables de animales,

el castaño de Francia, el nogal de Francia, el naranjo de Francia, y el pino, el sicomoro, con moho lluvioso de guarniciones de

camellos orientales o asnos bíblicos, el pino, el pino, el pino, que se parece a un ataúd parado, a un gran lagar funeral y donisiaco en la misma batalla, o a un inmenso sable negro, el cerezo silvestre repleto de guitarras y de abejas en flor, el arce, a cuya dignidad vieja concurre a sollozar la tórtola viuda, eternamente viuda, el arce, y los dulces bosques fuertes de la colosal orquesta forestal del Jura, de las landas sonoras, de los Alpes en los cuales un pájaro mortal gorjea sudando historia y sangre, de los Bosgos rugientes como viejas naciones muertas, del Macizo Central, tan vital y categórico, que se parece a las oceanías rurales o a una gran placenta, o el cinturón de bosques felices de Marsella, Burdeos, Dunquerque o Rockefeller, te dan las médulas de la carpintería, sublimándose en la mitología de los ebanisteros, en la cual hay alas caídas u olor a dolor de soleada entraña proletaria, y el canto de los hacñeros

que resuena adentro del mueble de arte soberbio, parisién, internacional, lujoso, cosmopolita, famoso, se diversifica en la tonelería y el chapado miniaturista de genes burgueses, robados al Imperio napoleónico o a la cabeza guillotizada, podrida o vacía de las Dina-tías, en la tonelería, que retrata la flor popular francesa, musical, como catedral o río herido, y te da, copiosamente el muro de fibra más fina que cabello de midinette, la materia textil para la canasta divinamente preñada de naranjas o ciruelas o manzanas o medias de hembra enamorada, la jarcia amarga de sal, que amarra altos gigantes barcos, el bolso de oro y tan vegetal, que lo compararía a un árbol de cantos vencidos, di minuidos y enormes, en las costumbres de las mujeres, el parquet, tan francés como el burgués de Francia, y lo prefabricado industrial, arquitectónico y snob, porque es lo snob prefabricado y que, sin embargo canta como jarra de agua de los esteros de Chile.

A la industria madre, agropecuaria, tu agricultura le responde, de igual a igual, con poema gastronómico de una gran "Sopa de Ostras a la Marsellesa", con el enigma ga-tronómico de tu cocina y tu vinología, a cuya inmensa sabiduría, a cuya egregia morfología, a cuya eterna filosofía genital concurren los epos épicos, como bandadas de calandrias a los últimos y sabrosísimo; pámpanos del viñedo, ya con aquellas protervas orejas de las lluvias profundas y los cantos de los gallos desesperados del invierno, acumuladas al doliente y terrible sarmiento.

la olla y la bestia de los fogones y los hogares y los figones departamentales, relumbran con el tilburí de los propietarios de Henri Rousseau, el Aduanero, de la pequeña-burguesía del minifundio, relicarios y andrajos literarios, de los arrendatarios, más o menos roñosos y lacrimatorios, de los "proletarios" apatronados y acomodados, que se desclan lamitando los cementerios del oportunismo con el membrillo, en desintegración, del hocico, a la manera del traidor del espía, y los tractores

y las cosechadoras del latifundio imperial, polinacional e imperialista, chorrean el dolor de los franco: sudados, ensangrentados, guardados en sucios y hondos colchones de copulaciones atroces y atroces agonías de prestamistas y usura, chorrean el horror y el terror de los bajos salarios, chorrean las patadas y los embargos y los encarcelamientos por endeudamientos penosos, a las correas de los aperos del campesinado general, entre las vacadas y los viñedos, los trigales, los maizales, los papales de "la manzana de la tierra", los vastos y claros y santos cultivos de hortalizas, regados como sudando, y que florecen carne vegetal, anodina, provincial, exquisita, y los regalos gastronómicos de la trufa francesa, tan preciosa como la trufa chilena y más sabrosa que cualquiera señora colosal de Rubens, mostrando dichosamente a la Humanidad e-tupecta las tetas flamencas y los hermosos culos, famosos e internacionales; enarbolada sobre tres mares, la Francia pánica canta en la primera Enciclopedia Agrícola francesa, que intuyó soñando a mediados del siglo XVI, desde muy adentro del corazón del mundo, Maese de Serres, hombre de canciones y arado en el tintero, y Boussingault, Pasteur, Berthelot, Bertrand, enriquecieron con aportamientos químicos o bioquímicos, a los naturalistas Buffon o Daubenton y Jussieu, padres del arte agropecuario;

manosea la existencia, saboreándola, como a una muchacha pura, tu actitud gastronómica, frente a frente a la eternidad en pelotas, y tus agricultores golosos, crepusculares, tiñosos, y sin embargo, tremendamente épicos y dionisiacos, peque-



ños-inmensos, depositando el hígado y el Franco, en el Banco de Francia, son Francia. y el vientre agreste de Francia, la poesía de la roñosería colosal de la poesía, que expresa la arracionalidad humana, y se refleja, como hecho de conciencia, en la gran industria monopolista y guerrera, como el toro de moco del Neo-Imperialismo,

una gran belleza anda por el callejón de la tradición agropecuaria, y cuando los zapatos de madera del pequeño-proprietario comunal, departamental, parroquial y ateo, braman en los establos, acariciando el estiércol de las majadas, flor, abono y capital vacuno, no pisoteándolo, respetándolo, no subestimándolo, sí adorándolo como a un dios podrido,

y el gran papá patriarcal, carnea el cerdo familiar, degollándolo, a la caída de Mahoma, los toros inmensos de sus antepasados, y dialoga con el champignon francés, en las camas-calientes y paladea, apologizándola, saborea la codorniz semipodrida, cocida, enriquecida con los vinos divinos de los viñedos de Francia, degustándolos con la espada desenvainada de los antiguos héroes, henchidos de inmortalidad y de gusanos de piedra, cantando y llorando simultáneamente lo mismo que los libros de Miguel de Montaigne. el inmenso Alcalde tremendo e insignificante de Burdeos, todo el mundo está bramando.

Hay una finura bestial, como de lobo y sol maricón, conjugándose en los cueros curtidos,

algo de pájaro de agua y de cántico de plata, de libro, de signo inmortal, de mito de lo mínimo que estalla en patadas de llanto, y las curtidurías recuerdan las montañas y el mar sonoro, son como inmensos

y descomunales cementerios, estupendos pudrideros, en los que la materia se transforma y arde mordiendo lo desconocido, con el hocico del destino,

el arte del guante francés, de París, Niort, Grenoble, Saint-Julien, Millau, la marroquinería de París, Lyon, Romans, Toulouse, bonita, como florida de pelitos que parecen incandescentes, Fougeres, Limores, Cholet, recuerdan la axila de la mujer o violetas de mar, recuerdan las guitarras muertas, recuerdan

la artesanía popular chilena, del pellejo sudorosamente sobado por mano, sobado con llanto y cojones, hasta la rebelión sublimatoria de los lirios surgidos del pantano,

porque el hombre de Francia, como el hombre de Chile, porque el hombre de Francia no asesinó la piel de la res asesinada o no envenenó la piel de la res descuartizada, esterilizándola a patadas, químicamente, no, la engrandeció, físicamente, como quien dijese, en la industria subterránea, por debajo de la gran galaxia en lo cósmico enajenado y pálido,

en donde surgen y estallan las larvas y las contradicciones del átomo contra el átomo, acumulando historia o cadáveres de mujeres.

La cuchilla de la piratería, ya no relumbra en tus embarcaciones, relumbra el son marino, caído al infinito litoral, entre epopeyas y odiscas verdes, relumbra la entraña del mar, apuñalada de soles feroces, relumbra el coraje semental de los antiguos aventureros, suicidas del abismo sin sentido y sin retorno y la mierda tremenda de Marsella, cagando fuego sagrado,

y tú y tus grandes e internacionales mares de sangre y de dinero, tu colonización, a cuya callampa de fierro se acopló el maricón de Pierre Loti, el mamarracho maricón del Shangai degollado y el maricón de Claude Farrere, dos putos hediondos a literatura.

aúllan en los transatlánticos que vomitan tus astilleros colosales, construyendo tonelajes bélicos, en la moderna barcaza guerrera o el submarino-tiburón, que arroja la bomba y la

coherencia, y es un ataúd desesperado, que patea la tierra desde el panteón de las aguas furiosas, porque lo asesinaron con toda la familia;

braman las guitarras de antaño, por debajo de las marinerías, en todo lo hondo remoto del pozo de las bodegas deshabitadas del espíritu, quien tiene raíces y alas de pámpanos de vid furiosa, y se sumergen en los barrocos cósmicos universales, sacando de abajo lo bello;

es, entonces, grandiosamente experimental tu poderío en los océanos, tu poderío de paz y de matanza, y el "France", el paquebot más colosal del mundo, pasea tu bandera entre los mares enormes, que aprietan la cintura del planeta a la manera gigante del imponderable de un gran abrazo de agua, a la manera de esas inmensas piedras desesperadas que añillan en los castillos y en los sepulcros, y abofetean las tinieblas llorando, a la manera de una gran cadena de catástrofes, acumulándose y despedazándose, como un lobo de arena,

tus almirantes y tus capitanes son todos sumados el Gran Capitán de las Oceanías, mítico y epopéyico, anclado en Valparaíso, borracho con ron y ginebra de falsificación, burlando a todas las putas del mundo y cabalgándolas, roñoso y heroico, pantagrueliano,

braman las jarcias arcaicas de los turbios veleros surtos en el subsuelo social de tus tripulaciones, y tu gran escuadra de guerra, posee el capital humano fugiente y omnipotente de la Toma de la Bastilla, pero el pueblo en armas de la Comuna, abomina de la pantomima ensangrentada de la burguesía y no va a entregar sus héroes, encadenados a la voluntad negociante del miserable comerciante neo-imperialista.

Tus laneros son nortinos, de Roubaix, Tours, Going, Fourniers, gentes de fuerte y pastoril envergadura, y es Mazanet la capital mundial de la depilación, afinación, sublimación de pieles ilustres, y el Valle del Ródano, por el cual navega la historia

inmortal de Francia, y canta la tonada de sol gozoso de las maderas de la sedicultura, del arte subime, en Saint-Etienne, o es internacionalmente parisién, acariciando los encantos parisienses de las parisienses; el algodón va a Ultramar; y la comercialización ilustre del yute, de Picardía, avanza a retaguardia del Pakistán y la India, con Inglaterra como compañera de exportaciones y negociaciones sangrientas, en el enorme golfo de lodo y resplandor enajenado de la Europa capitalista; el lino es vikingo, normando, surgido entre bramidos de civilizaciones en derrumbe, o emerge de los Vosgos o los Bajos Pirineos, a la domesticidad sudada y precaria, como de campeones muertos.

Te defines en la papelería, añeja faena leonesa, o tradición del espadín de París, porque aquella gran industria de la papelería y las industrias gráficas, a la espalda de tus editoriales, la industria del francés papel francés, no es aquella gran industria de la papelería y las industrias gráficas, comiendo pulmones obreros y arrastrándose entre grande sangre, no, es el fenómeno estético, simbólico, y el gran poema de la imprenta,

el mito del libro asume un rol de religión, como la religión del mito del vino y la comida, y tus lectores son degustadores golosos y dichosos con lo impreso, gentes que tienen la vocación bibliográfica del fraile-heroe, copista de las antiguas Biblias, crecidos del musgo de los sepulcros de la Catedral Gótica,



exasperados bibliotecarios, enamorados y monomaniacos de las letras impresas, que devienen copiosamente, el vaso de cantos de las letras impresas, y el sabio y el tonto de París, el snob, el bohemio y el meteco de Norteamérica o algunos de nosotros, los latinoamericanos del Sur, como yo mismo, el creador social de epopeyas populares realistas, aquellos tenebrosos mancebos de farmacia de "el arte por el arte", el puto aeda, oportunista y mistificador y cosmopolita, criado con sapos macabros y mamaderas de sepultura, borracho con veneno o coca-cola, todos entre todos o sobrepujamos o baboseamos o guillotinos las orillas enfurecidas del Sena, de París, con Monsieur de París, adentro del engendro demoníaco de su mitología sepulcral,

y tú, sentada en tus cementerios, en tus tabernas, en tus lenocinios, en tus catedrales y en tus cafetines, encima del culo del mundo, y en los que estalla la sodomía, como una gran estufa de podredumbre,

aportas la entrada nacional del pueblo a la cultura internacional de todos los pueblos del mundo, rugiendo el lenguaje violento y tremendo de las masas de Francia, hambrientas y escarnecidas, pero con hierro ardiendo pellejo adentro, y el vocabulario con zapatos de vieja ramera muerta que cree que tienes, por ejemplo Alóne, el imbécil.

Nombrando Limoges y Nierzon, asoma el puñado de cielo con pechos de mujer enamorada, de las porcelanas

y Sevres, Gien, Quimper, Longchamp, Saint-Amand-les Aux, Longvry, Garreguemes, Salins, dan la Mayólica, y Vallorie la Cerámica, con intuición estética, florecida de maravilla de artesanía, sublimándose de profundidad, pueblo del pueblo y corazón de Francia,

porque son eternos, artístico-social-políticos, fijando tu circunstancia, tu carácter, tu trayectoria, la modestia, desgarradoramente inmensa de la convivencia popular, dándose y sublimándose a lo cotidiano maravilloso, reflejando tu sabiduría.

Tu París musical, arquitectónico, de aquella sensación tremenda de poema enigmático, con corazón de frutas y de tumbas, o todo maduro y ligeramente podrido de materia en transición, en donde todo el hombre enfrenta la existencia entera, y todo el hombre,

y yo voy andando, hipnotizado por mi propio estupor, como si me desintegrara y me reencontrara, equilibrándome encima del filo del cuchillo del abismo de tus callejas, que parecerían antiguas estrellas perdidas en una gran entraña de encrucijadas cósmicas o nidos de piojos y ratones crucificados en las cloacas y en las alcantarillas de la historia, ensangrentada de masacres y degollaciones,

que escalaron todos los caminos de la humanidad, y es lo melódico, no lo armónico, y, sin embargo, es lo melódico, elaborado con espanto, como tronando, por decanos de la musicalidad preñada de terrores, hinchada de acontecimientos que establecieron lo clásico en eternidades, alucinada, fragante, iluminada por su flor herida y hundida en la vida, caída, erguida, tendida en lo infinito, que deviene horriblemente cotidiano, y no es lo armónico

huracanado, desenrenado, atropellado del barroco en descomposición de Europa —feto de muerto colosal—, parido en Nueva York con el racimo de cemento, que da patadas, ardiendo y rugiendo, chorreado de asesinos y de monopolios, de prostitutas y de monopolios, de bandoleros y de monopolios, del "gang" internacional de Norteamérica, de ruines y de ladrones.

no, tú expresas el hecho de conciencia, y aquello que gravita y aúlla y palpita, con el volumen de todo lo cósmico a su espalda, retratándose en la Gran Cosmópolis multitudinaria, estrellándose el oleaje en sus acantilados, que son inmensos sepulcros antiguos, degarrándose, multiplicándose, destrozándose, acumulándose en ciudades-naciones-idades, dando un tranco en confusión que alumbró, contradiciéndose en los términos antagónicos y uniendo los contrarios en una gran carrera hacia la nada,

con París, adentro de París, encadenando y domesticando a los coleópteros de la literatura, como un bestial panal social, envenenado con pedazos de espanto...

Tremendamente, añaña tus murallas "La Comuna", "La Comuna de París", "La Comuna",

el escuadrón social de los revolucionarios del "Sesenta", hecho con soldados muertos en todas las batallas del universo

por las entrañas de la libertad, y cómo son ellos los héroes definitivos, que avanzan, a marchas forzadas, por debajo del subterráneo nacional, como el foro de la especie, su actitud mundial gravita en las categorías francesas,

es tu índole, tu hígado, tu vértice, la expresión histórico-dialéctica de tu personalidad, embanderada de sublevaciones, enarbolada de sublevaciones, insurreccional;

tu proletariado y tu campesinado te van ciñendo un cinturón de acero y llamas,

y tú emerges blandiendo el incendio colosal de la Bandera Roja de la Hoz y el Martillo, su multitud clavada en condición de espada o gran proclama popular, en el corazón de la agonía de la burguesía, acorralando

a los reaccionarios contra su baba neoimperialista y el gran burgués napoleónico francés, napoleónico a la manera de los urinarios y los catafalcos de serpientes.

Canto la Francia heroica de Marat y de Danton, de "el asalto a la Bastilla", con la pica de la ira sublimándose en las cenizas de la Enciclopedia, la Francia heroica de los dramáticos mártires anónimos, del gran poeta ilegal de las truhanerías y las bellaquerías trágicas, del santoral equivocado,

la Francia heroica de las amplias masas revolucionarias, que exigen el fusilamiento de los ladrones y los masacradores imperialistas del Vietnam, que pretende ser asesinada por Norteamérica y adentro del cual hallará Norteamérica, su gran sepulcro de escupos y baías,

la Francia heroica y épica, que arrastra la Francia golosa y saboreadora y copiosa de los Mercados y de las Tabernas, que parecen aldeas borrachamente ateas y dionisiacas, porque la Francia golosa y saboreadora y copiosa de los Mercados y de las Tabernas, que parecen aldeas, o los lechos inmensos del amor invernal, embanderados como los navíos, los regimientos, o los monumentos, está preñada de la Francia heroica, de la misma manera que el racimo es el litro de vino, riéndose a carcajadas en la guitarra negra de las parras, cuajadas de sol entre las piernas y las tetas;

canto la nacionalidad francesa, en la inmortalidad eterna de su pueblo, gozador del alcohol, al cual domina, porque todos los pueblos son eternos, y yo lo reitero, de su pueblo viente y omnipotente, como un becerro de acero, que se puede comer la eternidad, bramando,

canto los explotados, los derrotados, los expoliados, que son los mugidos desprovistos de tu personalidad, tierra de hembras alimentadas por el sol de la caricia definitiva, y de varones degustadores de botellas y soperas con tradición poemática, toda aquella cosa genial, como de gran ella sagrada, en los fogones de la domesticidad agreste, departamental, ilustre,

canto los borrachos dionisiacos, los borrachos enamorados de la gastronomía en la tonelería, los borrachos elegiacos, mediterráneos y los maques epicos;

canto los borrachos dionisiacos, los borrachos enamorados de las trutas profundas del Perigord, que deben servirse entre tusmes de cazador, muerto con todas las botas calzadas, bebiendo fierro muriendo, los bebedores de borgoñones y del moscatel histórico-dramático de las praderas maravillosas y los fusilamientos, cuando todavía no raya el alba, todavía;

canto la Francia heroica de los intelectuales hambrientos, como hambrientos tigres-leones-tigres, rugiendo por el pan, la paz, la libertad y la inmortalidad, pisoteando la bohemia y el oportunismo, enarbolando el pabellón de la rebelión, contra la sociedad burguesa, guillotinando la flojera y el esteticismo;

canto tu actitud de patada en descomposición, de patada de dios sin religión, en desintegración, de patada en descomposición y sin embargo tremendamente bramando, yéndose muriéndose, despidiéndose por desbarrancamiento y olvido, tu actitud de águila omnipotente y trágica, tu actitud de palanca de substancias y estilo en las oceanías mundiales de las apologías mundiales.

canto la Francia heroica y popular, canto la Francia heroica y popular, nacional e internacional, de grandes e ilustres bases revolucionarias, canto la Francia heroica y popular,

canto la Francia heroica y popular, que cruza la historia; relampagueando a caballo del asfalto de las catástrofes, apoyándose en las catástrofes, toda completamente roja, por debajo, como el corazón del león...

MUNDO A MUNDO

PRIMER ESTADIO

"FRANCIA"

EJEMPLAR N.º ....

7 LINOLEUMS DE CARLOS HERMOSILLA



*Handwritten signature: Carlos Hermosilla*

PROPIEDAD DEL AUTOR

COPYRIGHT BY

PABLO DE ROKHA

PRINTED IN CHILE

INSCRIPCION N.º 32236

QUEDA HECHO EL DEPOSITO QUE EXIGE  
LA LEY

# CLARIN

AÑO III DE LA LEY AGORDAZA

(Categorización al pensamiento no se aplica al se autoriza) (VOLPONE)

JUEVES 24 DE JUNIO DE 1964

## LA REVOLUCION

Los revolucionarios... (text continues)



SHERLOCK... (text continues)

En un momento de su enemiga literaria... (text continues)

¿Por qué cuando disputan los dos Pablos?... (text continues)

En una homenaje de 15... (text continues)



La poesía de Neruda... (text continues)

WEA... (text continues)

El mundo se defende... (text continues)



[Exclusivo] El último Poema de Amor de Neruda:

## AMADA Y DULCE NORTEAMERICA

El poeta chileno Pablo Neruda, a su llegada al aeropuerto de Ciudad de México de regreso de los Estados Unidos, dando permaneció varias semanas, fue interrogado por los periodistas sobre sus impresiones de Norteamérica. El texto de su respuesta constituye un nuevo canto de amor y de paz del insigno vate, y nos complacemos en darlo conocer en su totalidad y en forma exclusiva a nuestros lectores.

¡Querida América del Norte! ¡Querida América del Norte! ¡Querida América del Norte!... (text continues)

## De Rokha-Neruda, una Controversia Histórica

Por Pedro BERNEJO

La controversia entre Pablo Neruda y Vicente Huidobro... (text continues)



